

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

El borrador de el yo y el ello: saber inconsciente y verleugnung.

Cosentino, Juan Carlos.

Cita:

Cosentino, Juan Carlos (2009). *El borrador de el yo y el ello: saber inconsciente y verleugnung. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/611>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/tWv>

EL BORRADOR DE EL YO Y EL ELLA: SABER INCONSCIENTE Y VERLEUGNUNG

Cosentino, Juan Carlos
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Freud señala que El yo y el ello continúa el giro de 1920. Y revela una novedad: la disimetría entre lo reprimido-icc y un Ucs no-todo reprimido. El Ucs es pues lo que se funda de la huella de lo no-reconocido, de lo imposible-de-reconocer, que clama por ese mismo campo heterogéneo que obligaba a tomar en consideración un más allá. La sorpresa la aportan los manuscritos inéditos. Allí, se anuncia una Spaltung y se anticipa, con la nota sobre el fetichismo, que el término Verleugnung aparece en ese momento ejemplar de la hendidura irreducible del sujeto. Sin embargo, en el escrito publicado se ha perdido toda referencia con la "desintegración", la "escisión" y la "hendidura" del Ich, que surgen en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que acompaña el manuscrito de la copia en limpio. Lo real provoca su propio desconocimiento. Y así, la relación del "desmentido con lo real es cierta". Tan innegable que en Moisés, para Freud, la confrontación con el saber inconsciente está sellada por una Verleugnung constitutiva, que alcanza al propio analista. Hay algo de lo real que, irremediablemente, no se sabe y lo "no-reconocido" escribe la falla del saber.

Palabras clave

Manuscritos Spaltung Verleugnung Falla

ABSTRACT

THE EGO AND THE ID'S ROUGH COPY:

UNCONSCIOUS KNOWLEDGE AND VERLEUGNUNG

Freud points out that The ego and the id continues the turn of 1920. And it reveals something new: the dissymmetry between the repressed-ucs and an Ucs not-all repressed. The Ucs is then what is founded from the trace of the un-recognized, the impossible-to-recognize, which claims for that same heterogeneous field that forced to consider a beyond. The surprise is brought by the unpublished manuscripts. There, a Spaltung is announced and it is anticipated, with the note about fetishism, that the term Verleugnung appears in this exemplary moment of the irreducible fissure of the subject. However, every reference to the "desintegration", the "scission" and the "fissure" of the Ich has been lost in the published document; which appears in the rough copy and in the note about fetishism that accompanies the manuscript of the final copy. The real causes its own ignorance. Therefore, the relation of the "disavowal with the real is true". So undeniable that in Moses, to Freud, the confrontation with the unconscious knowledge (das unbewußte wissen) is sealed by a constitutive Verleugnung, that reaches the analyst. There is something in the real that is not known and the "un-recognized" writes the failure of the knowledge (wissen).

Key words

Manuscripts Spaltung Verleugnung Failure

1. UN TIEMPO "ULTERIOR": LAS IDENTIFICACIONES DE OBJETO

Para Freud el *Ich* se constituye en buena parte desde identificaciones que toman el lugar de investiduras del ello, dejadas vacantes (*auflassen*). [i] Así, "el ello es su otro mundo exterior que el *Ich* se esfuerza por someter. Retira libido del ello, transforma las investiduras de objeto del ello en configuraciones del yo". Abreva, de una manera todavía oscura para Freud, en experiencias de un tiempo "anterior" (*Vorzeit*) acumuladas en el ello, componiéndose como

precipitado de las primeras investiduras de objeto del ello. [ii] Cuando Freud traslada el párrafo (8) del capítulo 4 [iii] del borrador de *Das Ich und das Es* al III de la copia en limpio, suprime una frase y con ella, una importante afirmación.

Comienza introduciendo las "identificaciones de objeto del yo" [iv] que no son identificaciones con el objeto sino "identificaciones como precipitados de relaciones de objeto dejadas vacantes".[v] Constituyen ese tiempo "ulterior" donde encontramos los vestigios, los saldos, los precipitados, de las primeras investiduras de objeto del ello dejadas vacantes en ese tiempo "anterior" de la identificación fundante.[vi]

Y continua señalando que aún allí, donde las identificaciones de objeto no llegan tan lejos como en la *fragmentación* de la así llamada personalidad múltiple en que cada una de ellas o cada yo-parte alternativamente arrebata para sí la conciencia, surge el tema de los conflictos (que no deberían denominarse neuróticos) entre las diferentes identificaciones de objeto en las que se *disemina* el yo. Se trata, recuperando ese párrafo perdido en el pasaje a la copia en limpio, siguiendo como escribe Freud una observación acertada del Dr. Frink, de la *escarpadura* o *hendidura vertical* del yo.[vii]

Una *F* mayúscula acorde con la palabra alemana "*Fall*" (caso) al costado izquierdo del mismo párrafo [8] del manuscrito pero en esta oportunidad de la copia en limpio, que flota entre la fragmentación (de la personalidad múltiple) y las diferentes identificaciones (de conflictos no neuróticos) en las que se disemina el yo, deja un enigma. ¿Cuál es el caso en juego?[viii]

El documento de la copia en limpio del capítulo III incluye, por una parte, cinco páginas con nuevos párrafos que Freud agrega a partir del curioso destino que sufre el parágrafo (9) del borrador [ix] y, además, otras dos páginas con una sorpresiva referencias. Se trata de las páginas 20' y 20", con una nota sobre el fetiche acompañada de un signo característico (como una ϑ) utilizado por Freud para agregados, sin su marca o grafía correspondiente en las páginas de ese capítulo III de la copia en limpio, y que en verdad no sabemos por qué se encuentra con este documento, pues había sido incorporada, en 1920, a los *Tres ensayos*, coincidente con el Prologo a la cuarta edición.[x]

2. LA HENDIDURA DEL YO: ANTICIPO DE LA SPALTUNG

Esa nota abre un interrogante. Precisemos que la *Spaltung* freudiana -ese precio a pagar por la pérdida que se produce en el tiempo "anterior" de la identificación fundante[xi]- es anticipada en tres oportunidades en el manuscrito del borrador. Una vez, en la segunda sección[xii], al final del manuscrito, aparece con la forma de una nota breve como: "Idea de la desintegración vertical del yo". Otra, en la primera sección[xiii], también al final del documento, cuando al referirse a "la alucinación negativa" subraya: "o sea, lo que es escindido del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo". Finalmente, como adelantamos, en el borrador del futuro capítulo III, con el término *vertikale Zerklüftung*, "hendidura o escarpadura vertical".[xiv]

Hasta 1919 la *Spaltung* freudiana, que se inicia con la escisión de conciencia, se sostiene en lo reprimido-icc.[xv]

Aunque, en el capítulo I de *El yo y el ello*, incurriremos en dificultades y confusiones si nos aferráramos a nuestra acostumbrada manera de expresión y retrotraemos la neurosis a un conflicto entre el consciente y el inconsciente. Nuestro entendimiento de las circunstancias estructurales de la vida anímica nos obliga a sustituir esta oposición por otra: "la que hay entre el yo ensamblado (*zusammenhängend*) y lo reprimido escindido de él".[xvi]

A su vez, la desmentida (*Verleugnung*) aparece pronto en los textos freudianos. Mientras, en *Estudios sobre la histeria* se refiere a casos en que el enfermo procura desmentir el recuerdo patógeno en su retorno,[xvii] en la *Psicopatología* se dan la mano la desmentida, lo desagradable y el olvido.[xviii]

Y un poco después, en 1908 -Sobre las teorías sexuales infantiles-, señala que en la primera de estas teorías (que se anuda al descubrimiento de las diferencias entre los sexos) sus manifestaciones evidencian que su idea preconcebida (*Vorurteil*) ya ha adquirido fuerza bastante para doblegar a la percepción. Esta «percepción falsificada» de entonces, anticipa que en 1923[xix] el niño niega («*leugnen*») esa falta. Y así, la palabra que Freud utiliza en ese lugar: «*leugnen*», anuncia la que empleará luego, la forma «*ver-*

leugnen» (desmentir).

Posteriormente, en *Neurosis y psicosis*, un año después de la publicación de *El yo y el ello*, en 1924, se presentan con otro alcance y sin ser nombradas, la *Spaltung* y la *Verleugnung*. ¿Cuáles son las circunstancias y los medios con que el yo logra salir airoso de esos conflictos (del yo con las diversas instancias que lo gobiernan) que indudablemente se presentan siempre? Solo “deformándose a sí mismo, tolerando menoscabos a su unicidad y eventualmente hendiéndose (*zerklüftet*) y partiéndose (*zerteilt*)”. ... Pero resta un problema: ¿Cuál será el mecanismo, análogo a una represión, por cuyo intermedio el yo se desprende (*ablöst*) del mundo exterior?”[xx]

3. UNA NOTA SOBRE EL FETICHE OLVIDADA

Volvamos a ese triple antípico inédito que no conocíamos, archivado junto con el borrador de *El yo y el ello*. No debería llamarnos la atención que recuperara esa nota sobre el fetiche, adosada en 1920 a los *Tres ensayos*, seguida de ese signo característico (como una ♀) para agregados y que luego olvidara, junto con la desaparición en el escrito de los términos “desintegración”, “escisión” y “hendidura” ubicarla en el texto o en las notas de *El yo y el ello*.

Además, Freud no conservó los documentos preparatorios de los *Tres ensayos*. Sólo guardó algunas notas de agregados tardíos, como la nota de 1920, que anexó al manuscrito de la copia en limpio de *El yo y el ello*, y el coincidente texto del Prólogo a la cuarta edición, archivados en la *Manuscript Division* de la *Library of Congress*, en Washington.[xxi]

Con relación a la alucinación negativa es nombrada por primera vez en *Tratamiento psíquico* (1890)[xxii] Vuelve a aparecer luego en varios textos. Finalmente, en *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, donde agrega en una nota a pie de página “que un ensayo de explicar la alucinación no debería partir de la alucinación positiva, sino más bien de la negativa”.[xxiii] A su vez, en el manuscrito de este borrador, con la alucinación como engaño y su respectivo recuerdo, ingresa, junto con la segunda tópica, la escisión vertical del yo.

La idea de la desintegración vertical [xxiv] del *Ich*, al aparecer en el manuscrito como una nota breve, flota entre el “contraste funcional de lo visto y lo oído” y los conflictos en el yo (yo-súper-yo o yo-ello).

Finalmente, como anticipamos, el término *vertikale Zerklüftung*, “hendidura o escarpadura vertical”, que solo permanece en el borrador, parece conectarse con la nota referida al fetichismo, a través de la *F* de *Fall* (caso), que se encuentra en el mismo párrafo pero de la copia en limpio.[xxv] La llamada que Freud no terminó de ubicar y tal vez de reescribir, ocupa las páginas 20' y 20'', últimas del capítulo III de la copia en limpio.[xxvi]

4. LO IMPOSIBLE DE RECONOCER

Freud anuncia en el borrador de la “Introducción” de *El yo y el ello* que este texto es continuación de *Más allá*. Se trata de un registro “casi” inmediato de sus formulaciones en una fase preparatoria pues apremia reformular el *Icc*.

¿Por qué es continuación de *Más allá*? Con el giro de 1920 Freud anuncia algo fuera del universo del principio de placer. Un punto heterogéneo en el pasaje de la neurosis a los sueños[xxvii], que se presenta como un exterior en el interior, siempre excluido. E introduce un cambio de pregunta. Explorar “la reacción anímica frente al peligro exterior” entraña una ruptura (*Durchbruch*) que le abre paso a algo que no se reduce al campo (el *del principio de placer*) en que se produce: hay disimetría entre el displacer y el placer.

El borde del irreducible *Unlust* divide el espacio dejando asomar su carácter heterogéneo. [xxviii] Entonces, hay ruptura de la protección antiestímulo.

En el borrador, sus afirmaciones, como en el resto del documento, se mantienen aún en una etapa preliminar. Freud anuncia una novedad: la disimetría entre lo reprimido-*icc* y un *Icc* no-todo reprimido.

Un largo y decisivo comentario[xxix] en el capítulo I de la copia en limpio de *El yo y el ello*, en 1923, recordando la extrañeza y rechazo que produce la irrupción de lo reprimido-*icc*, vuelve más notable la incidencia de algo completamente nuevo: el *Icc*.

Finalmente, como en el resto del documento del borrador, asoma una formulación en un tiempo aún naciente: Freud, en los párrafos (5) y (13) del capítulo II, sugiere un *Icc* que persiste no-reconocido (*unerkannt*).

Así, reescribe en *El yo y el ello*, partiendo de “un material que permanece no-reconocido”, la existencia de un inconsciente no todo efecto de la represión: “un individuo es un ello psíquico no-reconocido (*unerkannt*) e inconsciente”.[xxx] ¿Qué es el *Icc*? El *Icc* es pues lo que se funda de la huella de lo no reconocido, de lo imposible de reconocer, que clama por ese mismo campo heterogéneo que obligaba en 1920 a tomar en consideración un *más allá*, que divide el espacio dejando asomar también su carácter disímil, asimétrico.

Lacan afirma que lo *unerkannt* es lo imposible de reconocer aunque Freud no lo subraye donde lo introduce, en el pasaje sobre el ombligo del sueño. Y aún, la noción de lo reprimido primordial que propone más tarde, en la forma que le es dada, no pone el acento sobre esa función de imposibilidad. Pero se olvida que Freud también se refiere al ello o eso psíquico: *unerkannt und unbewußt* (no-reconocido e inconsciente).

¿De qué se trata? Se desprende para Lacan del sentido del *Un*, a partir del término *Unmöglich* que designa en alemán lo imposible. “Eso no puede ni decirse ni escribirse. *Eso no deja de no escribirse*. Es una especie de negación redoblada: aquéllo -concluye- por la cual conseguimos aproximar este empleo completamente radical de la negación”.[xxxi]

5. LA FALLA DEL SABER Y EL ANALISTA

Señalemos que un poco después del borrador de *El yo y el ello*, anuncia sin nombrarla, como adelantamos, la operación de la desmentida que difiere radicalmente de la represión.[xxii] Luego, en *Fetichismo*, afirma que la desmentida implica necesariamente una *Spaltung* en el yo.[xxxiii] Y en el *Esquema* sostiene que “el punto de vista que postula una escisión del yo en todas las psicosis no tendría títulos para reclamar tanta atención si no demostrara su acierto en otros estados más afines a las neurosis y, en definitiva, en las neurosis mismas”.[xxxiv]

La correlación entre desmentida y hendidura redefine la estructura del sujeto del *Icc*. Freud describe el proceso de escisión del *Ich*, advirtiendo que es la expresión de dos premisas contrarias. “Responde al conflicto con dos reacciones contrarias, ambas válidas y eficaces”. El sujeto no prescinde ni de una ni de otra pero en el encuentro con lo real se hiende. “Las dos partes en litigio reciben su parcela: a la pulsión le es permitido conservar su satisfacción, a la realidad se le tributó el debido respecto”.[xxxv]

Las consecuencias de los avances y los impasses freudianos son extraídos por Lacan. La desmentida en juego en este proceso hay que entenderlo como una “negación radical”[xxxvi] que afecta lo que viene de lo real. Al presentarse, al igual que la alucinación negativa, como creencia y engaño, emplazado por lo que es insopportable, sostiene una *Spaltung* irreductible. Esta hendidura que se ubica en “el núcleo de nuestro ser” nos conduce, como el “más allá” y el “*Icc* que lleva la marca de lo imposible de reconocer”, a ese mismo campo heterogéneo.[xxxvii]

Hemos visto que el manuscrito lleva la marca de pensamientos apremiados por lo real del psicoanálisis. Sin embargo, en el escrito publicado se ha perdido toda referencia con la “desintegración”, la “escisión” y la “hendidura”, que aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que acompaña el manuscrito de la copia en limpio.

De esta forma, lo real provoca su propio desconocimiento. Al punto que la relación del “desmentido con lo real es cierta”. [xxxviii] Tan innegable que, finalmente en Moisés, para Freud la confrontación con el saber inconsciente está sellada por una *Verleugnung* constitutiva. Hay algo de lo real que, irremediablemente, no se sabe. “Es preciso, pues, interrogar a ese real para saber cómo conduce a su propio desconocimiento, y hasta produce su negación sistemática”.[xxxix]

Así, nos conduce a la necesidad del escrito en el psicoanálisis y la *Verleugnung*, que en ese texto no es sin la *Entstellung*,[xl] se presenta como la condición de posibilidad de lo que se escribe. ¿Y los analistas? “Lo que ocurre con el final del análisis didáctico del lado del analista, es desconocido de una forma radical por los propios analistas”. El analista una vez que aceptó la perspectiva

del acto , dicho acto lo alcanza en la propia estructura del saber.

[xli]

"Y es por esto -concluye Lacan- que había reservado durante años, puesto al abrigo, colocado aparte, el término *Verleugnung* que, con certeza, Freud hizo aparecer a propósito de tal momento ejemplar de la hendidura del sujeto; quería reservarlo, hacerlo vivir allí donde ciertamente es presionado en su punto más alto de patético, a nivel del propio analista". [xlri]

Lo patético dice respecto al punto máximo e irreductible de la hendidura del sujeto: la certeza que se precipita en el acto analítico paradójicamente adviene en función de un desconocimiento necesario que alcanza su límite como sujeto de un saber. Para el analista, también hay algo de lo real que, indefectiblemente, no se sabe y es en esa dirección que lo "no-reconocido" escribe la falla del saber.

NOTAS

[i] En el original alemán (*Das Ich und das Es*) Freud diferencia el término "*auffassen*" (dejar vacante, abierto, libre, disponible) del vocablo "*aufgeben*" (abandonar, resignar).

[ii] S. Freud, "El yo y el ello" (capítulo V), en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, y 31^a conferencia. *La descomposición de la personalidad psíquica*, AE, XXII. La traducción del alemán remite a *Gesammelte Werke* (GW), Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1999. Las remisiones en castellano corresponden, salvo aclaración, a O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.

[iii] Futuro capítulo III del escrito publicado.

[iv] FREUD, S., "El yo y el ello" (capítulo III), ob. cit.: "den Objekttidentifizierungen des Ichs".

[v] FREUD, S., 32^a conferencia. *Angustia y vida pulsional*, AE, XXII: "Identifizierungen als Niederschläge aufgelassener Objektbeziehungen".

[vi] FREUD, S., *Das Ich und das Es* (Entwurf) (borrador), Kapitel 4, pp. 12-13), inédito. Los manuscritos del borrador y de la copia en limpio de *Das Ich und das Es*, comparados con la versión impresa, han sido establecidos en alemán por Susana Goldmann. A partir de esta transcripción hemos realizado la traducción al castellano de los párrafos utilizados. La temporalidad que inauguran las identificaciones de objeto, como dejó asentado en el borrador del capítulo 4, es la de un "tiempo-ulterior" (*spätere Zeiten*) que reescribe el comienzo que falta, designado como *Vorzeit*, "tiempo anterior" o, aún, "antes-de-tiempo".

[vii] Fragmentación [*Aufsplitterung*]; disemina [*auseinanderföhren*]; hendidura vertical [*vertikale Zerklüftung*], S. Freud, *Das Ich und das Es* (Entwurf, Kapitel 4, p. 18), inédito.

[viii] FREUD, S., *Das Ich und das Es* (Reinschrift (copia en limpio), Kapitel III, p. 15), inédito.

[ix] El párrafo (9') del borrador tiene un recurso curioso. Una parte, la primera oración, ha pasado al párrafo [9] de la copia y, otra parte, la segunda oración, a la nota que lo acompaña. A su vez, una tercera parte, constituida por las dos siguientes frases, fue algo modificada y luego tachada y una última parte, formada por las dos últimas oraciones, se desplazó al párrafo [16] en el pasaje a la copia. A su vez, puede observarse en el documento de la copia en limpio que el párrafo [16] aparece luego de esa tercera parte tachada que esta acompañada de ese signo característico (como una Ø) utilizado por Freud que anuncia un agregado que se ubica en las páginas yuxtapuestas.

[x] FREUD, S., *Tres ensayos de teoría sexual*, AE, VII, pp. 120-121 y 140, nota 20.

[xi] Tal como leemos en el borrador del capítulo 4 de *El yo y el ello* (p. 12): "detrás del ideal del yo se esconde la primera y la más significativa identificación del individuo: la identificación con el padre del *tiempo anterior* personal" o aún, "con el padre del *antes-de-tiempo* personal".

[xii] Idea de la desintegración vertical del yo' (*Idee des vertikalen Ichzerfalls*), S. Freud, *Das Ich und das Es* (borrador: "Preguntas colaterales, temas, fórmulas, análisis" [segunda sección]), p. 30, inédito.

[xiii] Escindido (*abgespalten*); la escisión vertical del yo (*der vertikalen Ichspaltung*), *Ídem* (Borrador, "Suplementos y complementos", [primera sección, párrafo 4]), p. 29, inédito.

[xiv] *Ídem* (Borrador, capítulo 4), p. 12, inédito.

[xv] En *Estudios sobre la histeria* con el momento traumático sobreviene la conversión (la defensa) cuyos resultados son la escisión de conciencia y el síntoma histérico. En *Lo ominoso*, en 1919, nos aclara que: "cuando los poetas se quejan de que dos almas anidan en el pecho del hombre, y cuando los partidarios de la psicología popular hablan de la escisión del yo en el hombre, entrevén esa bifurcación de una instancia particular que puede contraponerse al resto del yo, y no la relación de oposición descubierta por el psicoanálisis entre el yo y lo reprimido inconsciente. Es verdad -concluye- que la diferencia se borra por el hecho de que entre lo rechazado por la crítica del yo se encuentran en primer lugar los retoños de lo reprimido" (S. Freud, *Lo ominoso* (parte II), AE, XVII).

[xvi] FREUD, S., *El yo y el ello* (capítulo I), ob. cit.

[xvii] FREUD, S., *Estudios sobre la histeria* (2. Psicoterapia de la histeria), AE, II.

[xviii] FREUD, S., *Psicopatología de la vida cotidiana* (VII. Olvido de impresiones y designios), AE, VI.

[xix] En *La organización genital infantil*, AE, XIX.

[xx] FREUD, S., *Neurosis y psicosis*, AE, XIX: "Sin nuevas indagaciones no puede darse una respuesta, pero su contenido debería ser, como el de la presión, una sustracción (*Abziehung*) de la investidura enviada por el yo."

[xxi] En el *Prólogo* a la cuarta edición de los *Tres ensayos*, justamente, el análisis de los llamados perversos como el análisis de los niños vuelve necesaria para Freud la «extensión» del concepto de sexualidad. Y en el apartado *Desviaciones con respecto a la meta sexual* encontramos, además de la nota anexada en 1920, dos notas, una agregada en 1910 y otra en 1915, todas referidas al objeto fetiche y al fetichismo [AE, VII, pp. 140-141].

[xxii] Allí, nos dice que "puede aprovecharse la obediencia hipnótica ... Así se puede forzar al hipnotizado a ver lo que no está ahí como también puede prohibírselo que vea algo que está ahí y quiere imponerse a sus sentidos, verbigracia, determinada persona (la llamada *alucinación negativa*)", S. Freud, *Tratamiento psíquico*, AE, I.

[xxiii] FREUD, S., *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, AE, XIV, p. 231, n. 30.

[xxiv] Para Freud hay problemas topológicos (¿por qué vertical?) en ese espacio euclíadiano del dibujo del capítulo II de *El yo y el ello*. Al contrario de lo que sucede allí, el capítulo II de *La cuestión del análisis profano* nos abre otra perspectiva, cuando le informa a su interlocutor, acerca de la representación de la estructura del aparato anímico, precisando a qué llama aparato psíquico y con qué está construido. Con la referencia a la extensión, al volumen, a la grandiosidad, a la oscuridad y a la profundidad -como un sentido ficcionado- aparece en juego la impenetrabilidad de este otro espacio, que no puede terminar de construir conceptualmente. De este modo, el ello es impenetrable en el espacio euclíadiano. El sujeto se enfrenta con esa profundidad cerrada que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera de la superficie del yo. Aquel punto en el que el borde de la cuna, en el momento inaugural del *fort*, produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo. El ello, en la profundidad del interior del esquema, pasando por los giros de la gramática, ajustado a una lógica que se sostiene de sus aspiraciones singulares se vuelve *afuera-ajeno-enemigo*. Ver: J. C. Cosentino, "El Inconsciente no-todo reprimido", en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.

[xxv] En el párrafo (8) del borrador dice: "Aún ahí, donde esta escarpadura vertical (siguiendo una observación acertada del Dr. Frink) no llega tan lejos, surge el tema de los conflictos entre las diferentes identificac[ión]es en las que se disemina el yo, conflictos que no deberían denominarse *neuróticos*". En el mismo párrafo de la copia en limpio, donde en el margen izquierdo aparece la F (*Fall, caso*), leemos: "Pero incluso sin llegar tan lejos, surge el tema de los conflictos entre las diferentes identificaciones en las que se disemina el yo, conflictos que en definitiva no pueden calificarse completamente de patológicos". *Das Ich und das Es* (borrador y copia en limpio, capítulo III, párrafo 8), p. 12 y p. 15, inédito.

[xxvi] "Una indagación psicoanalítica llevada más a fondo permitió formular una justificada crítica a la afirmación de Binet. ... ¿Cuál es el verdadero estado de cosas? Tras el primer recuerdo de la emergencia del fetiche yace una fase del desarrollo sexual enterrada (*untergegangene*) y olvidada (*vergessene*) representada (*vertreten*) por el fetiche como si fuera un «recuerdo encubridor», cuyo resto y decantación (*deren Rest und Nieder-schlag*) es entonces el fetiche. El vuelco al fetichismo de esta fase, que corresponde a los primeros años de la infancia así como la elección del fetiche mismo, están determinados (*determinieren*) constitucionalmente". *Das Ich und das Es* (copia en limpio, capítulo III), p. 20' y 20'', inédito.

[xxvii] Vale decir, los sueños que ocurren en dichas neurosis y "los sueños que se presentan en los psicoanálisis, y que nos devuelven el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia". Ver: J. C. Cosentino, "Acerca del capítulo I de *Más allá del principio de placer*", en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

[xxviii] "Una vez agujereado el espacio, la distinción exterior-interior está perdida: el carrete de su propio nieto arrojado por encima del borde de la cama desaparece -"*fortsein*- del lado de allá *des Lustprinzips*". Ver: J. C. Cosentino, "Acerca del capítulo II de *Más allá del principio de placer*", en *El giro de 1920*, ob. cit.

[xxix] La primera llamada -que remite a *Nota sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis*- donde incorpora un largo y decisivo comentario sobre lo inadvertido que no sólo no es reconocido por la conciencia sino que se vuelve completamente extraño y contrario y, como tal, es ásperamente rechazado por ella: lo reprimido *icc*. Pero esta disimilitud entre la *Cc* y lo reprimido-*icc* anticipa en el texto de *El yo y el ello* lo que hay de incisivo en la posición de Freud, en lo que ha descubierto, en lo que introduce, un poco después, de una manera imprevista: por primera vez se ve aflorar algo que no guarda estrictamente relación con nada que se hubiera nombrado antes: el *lcc*.

[xxx] FREUD, S., "El yo y el ello" (capítulo II), ob. cit.

[xxxi] LACAN, L., "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg", en *Lettres de l'Ecole Freudienne*, n° 18, París, 1976, pp. 7-8.

[xxxii] Como anuncia en 1924, en *Neurosis y psicosis*, ob. cit.

[xxxiii] Así, la creación del fetiche, en 1927, obedece al propósito de destruir la prueba de la posibilidad de la castración, de suerte que se pudiera escapar a la angustia de castración [S. Freud, *Fetichismo*, AE, XXI]. Sin embargo, Freud "encuentra fetichistas que han desarrollado la misma angustia de castración y reaccionaron frente a ella de igual manera que los no fetichistas. Por tanto, en su comportamiento se expresan al mismo tiempo dos premisas contrapuestas. Por un lado, desmienten el hecho de su percepción, a saber, que en los genitales femeninos no han visto pene alguno; por el otro, reconocen la falta de pene de la mujer -la percepción desmentida no ha dejado de ejercer influjo- y de ahí extraen las conclusiones correctas". Y así, las dos actitudes subsisten una junto a la otra durante toda la vida sin influirse recíprocamente. "Es lo que se tiene derecho a llamar -concluye- una *Spaltung* del yo" [S. Freud, *Esquema de psicoanálisis* (Parte III. La ganancia teórica: VIII. El aparato psíquico y el mundo exterior), AE, XXIII].

[xxxiv] FREUD, S., *Esquema de psicoanálisis*, ob. cit.

[xxxv] FREUD, S., *La escisión del yo en el proceso de defensa*, AE, XXIII. Ver también: E. Vidal, J. C. Cosentino, N. Halfón, *Refente du sujet et castration*, presentado en el Coloquio *Œdipe, une énigme moderne*, París, 29 y 30 de marzo 2008 (en prensa).

[xxxvi] LACAN, L., *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico*, lección del 28-II-68, inédito.

el término *Verleugnung* que, con certeza, Freud hizo aparecer a propósito de tal momento ejemplar de la hendidura del sujeto

[xxxvii] Pues, si la operación de la desmentida es estructural y constitutiva del acto que funda al sujeto como dividido es porque esta operación incide sobre lo real de esta operación y, a su vez, es inducido por ella. Ver: Comissão do Passe, "A *Verleugnung e a formação do analista*", en *Documento para uma Escola IV. O que é a Escola?*, en revista Escola Letra Freudiana n° 0", Rio de Janeiro, 2006, pp. 19-24.

[xxxviii] "¿De dónde podemos recibir el desmentido? Podemos recibirla de lo real, que es en lo que realmente está interesada la verdad, porque la verdad ... sólo puede decirse a medias, pero no puede referirse más que a lo real. De eso se trata. La relación de este desmentido con lo real es cierta." J. Lacan, "Conclusiones en las Jornadas de noviembre", 8 y 9 de noviembre de 1975, Maison de la Chimie, París. Publicado en *Lettres de l'École Freudienne* N° 24, París, agosto de 1978.

[xxxix] LACAN, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967" (Primera versión), en *Ornicar* 1, Barcelona, Petrel, 1981.

[xl] "Habrá que dar a la palabra «*Entstellung*» («desfiguración»; «transposición») el doble sentido a que tiene derecho, por más que hoy no se lo emplee. No sólo debiera significar «alterar en su manifestación» (*in seiner Erscheinung verändern*), sino, también, «poner en un lugar diverso» (*an eine andere Stelle bringen*), «desplazar a otra parte» (*anderswohin verschieben*). Así, en muchos casos de desfiguración-transposición de textos podemos esperar que, sin embargo, hallaremos oculto en alguna parte lo ahogado (*das Unterdrückte*) y desmentido (*das Verleugnete*), si bien modificado y arrancado del contexto. Y no siempre será fácil reconocerlo" [S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, AE, XXIII, p. 42].

[xli] LACAN, J., *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico*, ob. cit., lección del 28-XI-67, inédito.

[xlii] *Ídem*, lecciones del 19-VI-1968, inédito.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, Documentos para uma Escola IV. O que é a Escola?, en revista Escola Letra Freudiana n° 0", Rio de Janeiro, 2006

FREUD, S., "Das Ich und das Es" [b], Holograph manuscript, 2004, inédito.

FREUD, S., "El yo y el ello", en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.

FREUD, S., *Neurosis y psicosis*, AE, XIX.

FREUD, S., "Más allá del principio de placer", en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

FREUD, S., *Fetichismo*, AE, XXI.

FREUD, S., *Esquema de psicoanálisis*, AE, XXIII.

FREUD, S., *La escisión del yo en el proceso de defensa*, AE, XXIII.

LACAN, J., "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg", en *Lettres de l'École Freudienne*, n° 18, París, 1976.

LACAN, J., *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico*, inédito.

LACAN, J., "Conclusiones en las Jornadas del 8 y 9 de noviembre de 1975", en *Lettres de l'École Freudienne* N° 24, París, agosto de 1978.

LACAN, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967" (Primera versión), en *Ornicar* 1, Barcelona, Petrel, 1981.